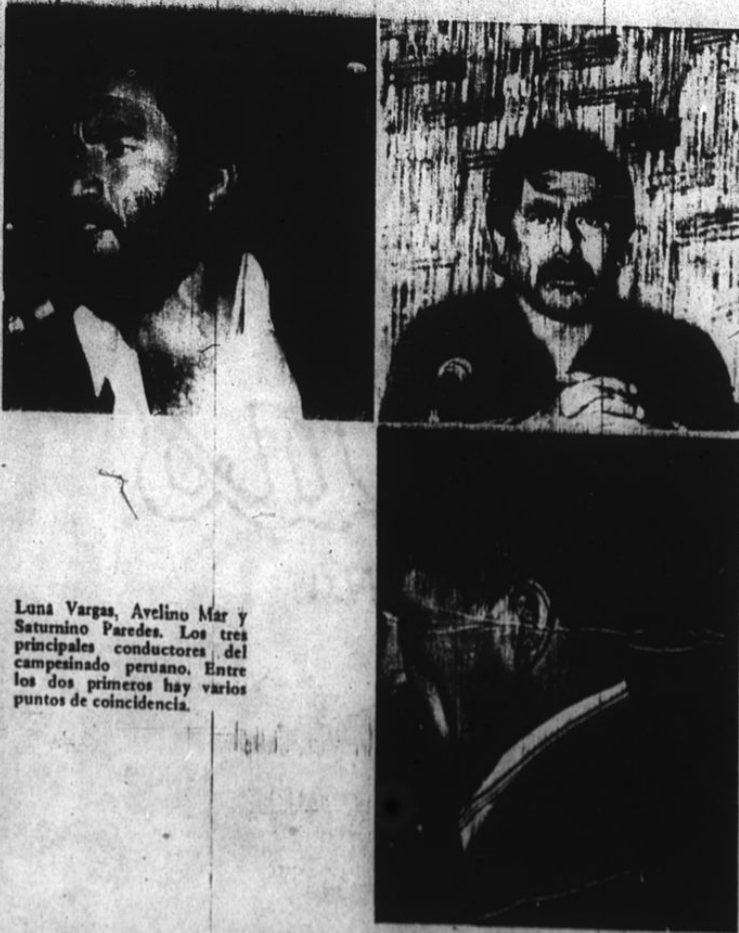


Moska N° 112  
12 JUL 79

A inicios del gobierno militar, un ex-agricultor pisqueño y un abogado ancashino, Rafael Avalos García y Saturnino Paredes Macedo, se erigían como los máximos representantes de los hombres del agro. Burócrata del APRA, uno, y exponente del marxismo dogmático, el otro, el liderazgo de ambos reflejaba la crisis del movimiento campesino luego de la brutal represión del 65. Hoy esa imagen casi ni se recuerda. Al calor de una nueva oleada de lucha por la tierra y del avance de la izquierda en su seno, el campesinado se ha sacudido de aprismo y dogmatismo, desbaratado el intento de encuadrarlo en un marco corporativo y sumado sus fuerzas al movimiento popular. En esta nota, hacemos un balance de la situación de las organizaciones campesinas al cabo de la reforma agraria.

por JOSE MANUEL MEJIA

## ¿Quién es quién en el campo?



Luna Vargas, Avelino Mar y Saturnino Paredes. Los tres principales conductores del campesinado peruano. Entre los dos primeros hay varios puntos de coincidencia.

### LA CCP

Las 40 federaciones departamentales, provinciales, distritales, zonales y de valle, que constituyen la CCP involucran a 600 bases y un cuarto de millón de campesinos y trabajadores agrícolas. No existe disponible un registro actualizado de afiliados de esta entidad matriz, pero, aún cuando no todas sus bases han acudido regularmente a sus cinco últimos eventos nacionales, es posible inferir de la participación en éstos cuál es su composición. (Cuadro 1).

Dichas reuniones registran en promedio 507 bases, cuya mayoría son comunidades campesinas (52.5 %) y sindicatos costeros (26.2 %). La CCP acoge además a comités de campesinos pobres, a organizaciones empresariales creadas por la reforma agraria (cooperativas y SAIS) e incluso a bases de la CNA.

Su principal atributo radica, sin duda, en el hecho de haber promovido una nueva movilización por la tierra, poniendo en evidencia los límites de la reforma agraria. Dentro de este proceso debe distinguirse empero dos etapas. Una, desde las primeras tomas en Piura (1972) hasta la inmensa movilización de Andahuaylas (1974), que aceleró la aplicación de la reforma o hizo más amplios sus alcances. Mientras que en la segunda, iniciada con las acciones de Eq'ecco Chacán (1977) y vigente hasta la actualidad, la lucha se ha dirigido contra la estructura de tenencia y propiedad cooperativo-estatal consolidado por la reforma.

### LA CNA

Gracias al apoyo estatal recibido, entre 1974 y 1977, la CNA se convirtió en la central campesina más grande del país. Sus 20 federaciones departamentales y 152 ligas agrarias reunían, en momentos previos a su ilegalización, a 3,365 bases y 679,825 afiliados. En su inmensa mayoría estos provenían de comunidades campesinas (60.9 %) y empresas asociativas, CAP, CAS, SAIS, grupos campesinos y cooperativas comunales (23.6 %); mientras que era ostensible el fracaso del intento de organizar a propietarios y proletarios en las Asociaciones de Conductores Directos y de Campesinos sin tierra que no sobrepasaban el 6 % con respecto al total de unidades componentes. (Cuadro 2).

Desde que fue fundada se apreciaron dos tendencias a su interior. Una, la mayoritaria representaba el ciego seguidismo oportunista al gobierno y se asentaba, sobre todo, en las numerosas comunidades y empresas incorporadas a la central de manera burocrática y vertical sin con-

## Psicólogos:

### Muchos ruidos y...

Mientras la policía perseguía y abaleaba a grupos de maestros delante del Sheraton y el Centro Cívico, adentro se reunían más de 2 mil participantes de toda América. La mayoría eran estudiantes peruanos que esperaron que el alto costo de la inscripción valiera el esfuerzo, en esta época de crisis. La calidad de los trabajos y debates fue muy variada; numerosos aportes fueron mediocres y limitados a las correlaciones conductistas tan queridas en el enfoque psicológico norteamericano, bajo cuyo control se organizó el evento.

En psicología social, la delegación mexicana trajo algunos trabajos que congregarán el interés de los asistentes. Y los peruanos aportaron algo interesante. Muy polémica resultó la presentación de la psicóloga Herencia, acerca de las actitudes políticas en los empleados públicos de Lima. Y bastante bien recibida fue la investigación de Zoila Hernández, acerca de un grupo de obreros metalúrgicos.

Evidentemente, la propia área de la psicología social supone una aproximación científica más ligada a las relaciones entre personalidad y sociedad que los enfoques puramente clínicos, desgraciadamente prevalentes entre nosotros.

Un grupo de psicólogos de la Universidad de Boston alcanzó a la reunión los resultados de sus investigaciones sobre roles masculino y femenino. Abundando en posiciones planteadas por los grupos feministas, sostuvieron las determinaciones sociales en la formación de ambos roles, funcionales a las necesidades del orden imperante. Argumentaron que tratándose de los roles de hombre-padre y mujer-madre, la sociedad ha generado estereotipos de funcionamiento que han dado contenido a esos roles. Propusieron, por fin, la redefinición de estos roles dentro de un tipo de sociedad más libre y más humana.

De importancia para nosotros fue el trabajo mexicano sobre bilingüismo. Se sostuvo, confirmando trabajos previos acerca de este problema, que para un desarrollo del aprendizaje inicial, éste debe darse en el idioma o dialecto materno, incluso hasta los ocho o nueve años, contando con libros y materiales. Sólo después puede pasarse al segundo idioma sin causar perturbación seria en el proceso de aprendizaje.

El problema del costo de la inscripción motivó un comunicado de un numeroso grupo de estudiantes sanmarquinos, que señaló la evidente marginación de que eran objeto.

# El espacio de la legalidad

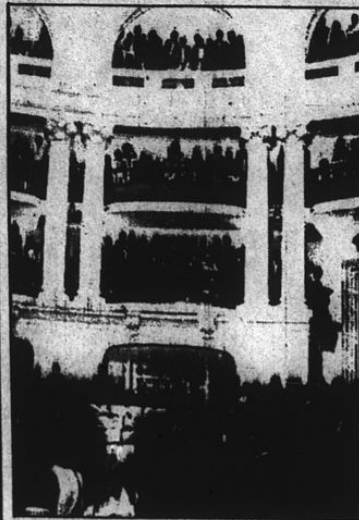
Luis Pásara

Versiones vulgares del marxismo han identificado las normas legales con la voluntad de la clase dominante o las han considerado mero reflejo de las relaciones económicas. Estas concepciones han provocado un desprecio de la izquierda por la legalidad burguesa; desprecio que, en las presentes circunstancias peruanas, bien puede equivaler a un harakiri.

No vamos a internarnos en una discusión teórica en busca de superar las visiones simplificadoras acerca del derecho; éste, en su versión capitalista liberal, reúne consenso y coerción para dar legitimidad al poder, de un modo bastante más fino que el percibido por quienes veían en él sólo un instrumento al servicio de la minoría en el poder. Tomemos el hecho concreto de que las condiciones democráticas legalmente expresadas —aún en su limitada formulación burguesa— abren acceso al ejercicio de ciertos derechos importantes de asociación, de reunión, de expresión, de huelga, etc. Derechos que son políticamente importantes en tanto que permiten respaldar normativamente —es decir, con las reglas formalmente aceptadas también por los dominantes— el desarrollo de la lucha de clases y de su expresión política a través de la izquierda.

Lo anterior equivale a decir que, en modo alguno, el contenido de las normas legales es indiferente respecto al espacio político en que la izquierda puede desenvolverse y avanzar. Esto viene a cuento, hoy en el Perú, por dos circunstancias muy concretas. Una es la nueva Constitución y la otra tiene que ver con la alternativa reaccionaria en gestación.

La nueva Constitución —cuya pobreza ideológica y técnica es evidente— está siendo tratada de modo extremadamente peyorativo por la izquierda. De un lado, se le ha calificado de reaccionaria, con ligereza y, a mi juicio, sin suficiente fundamento. Pero, lo que es más grave, de otra parte se está fomentando una especie de desprecio o menosprecio por el contenido constitucional, planteado por ejemplo en la propuesta para que los constituyentes de izquierda no firmen el texto aprobado. En la medida que en el nivel de la letra constitucional (aunque la expresión irrite al pontífice nacional Mario Vargas Llosa) se declaran ciertos derechos esenciales, que hoy el pueblo no tiene, y de los cuales se derivan consecuencias de libertad y



La Asamblea. Espacio político que debía preservarse.

acción políticas cruciales, este socavamiento de la nueva Constitución puede ser otra grave ligereza.

Pero hay una circunstancia adicional que puede convertir la ligereza en autogol. Hay crecientes indicios de la gestación de una alternativa brutalmente reaccionaria, en el seno de la derecha. Alternativa que reprime a la izquierda o a la uruguayana las movilizaciones populares y eliminó físicamente a la izquierda del terreno. Esa alternativa es consecuencia de que, como ya ocurrió en varios otros países latinoamericanos, el gran capital no tiene posibilidad de ofrecer un proyecto que intente convocar un consenso mayoritario. Se abre entonces, el Estado autoritario como la salida, en la cual los derechos políticos esenciales no tendrán lugar.

Los sectores más reaccionarios comienzan a percibir que las condiciones de la lucha social hacen que la vigencia de los derechos democráticos sería espacio abierto a las fuerzas contestatarias al sistema. De lo cual deducen que hay que recortar esos derechos. En respuesta, la izquierda tiene que revalorizar el ámbito legalmente posible para la lucha política y sindical. Hay que dejar pues, los clichés. Y, sobre todo, no hay que contribuir, mediante el desprecio por la legalidad burguesa, a tender la cama a quienes se preparan a violarla para poder establecer una dictadura autoritaria del capital, con ropaje civil o militar.

sultar siquiera el sentir de las bases. La otra tendencia, era consecuente con las reformas y aspiraba a su profundización, basándose en organizaciones movilizadas de regiones como Cuzco, Lima o Lambayeque. Por esta razón, entre dirigencia y bases efectivas surgió una brecha que con el tiempo y el fracaso del reformismo se fue agrandando. Así ya en 1975, mientras Eustaquio Maylle, primer presidente de la CNA, alababa la represión y felicitaba al ministro del Interior por intentar deportar a los dirigentes de la CCP; algunas bases, discrepantes con esta línea ensayaban tomas de tierras o participaban en eventos clasistas.

Este proceso condujo, primero, al aislamiento de las posiciones oportunistas y, luego, a una redefinición de la línea de la central. Tal giro, así como la intervención y persecución estatal, han disminuido sus bases efectivas. En más de una oportunidad los dirigentes nacionales han estimado no tener ahora influencia real sino sobre 1/4 de las bases afiliadas, es decir 170,000 campesinos.

### LAS OTRAS "CCP"

Como rasgo de posiciones erróneas dos pequeños grupos de bases integran sendas "CCP" apócrifas; una liderada por el propio Saturnino Paredes (Bandera Roja) y otra por Manuel Llamojha (Sendero Luminoso). Ambas han participado de la posición de que el gremio debía repetir fielmente las posiciones del partido. Como a su vez, cada uno considera al suyo como el partido, es lógico que se aislaran de las bases que discrepaban de su línea política para acabar teniendo una litigiosa central propia.

La CCP de Paredes realizó en el mes de octubre de 1978 un evento en Pomacocha, Ayacucho. En esa reunión participaron no más de 100 delegados campesinos, básicamente de comunidades de Ayacucho y Ancash, además de una fraternal delegación albanesa. Tres delegados de Lambayeque que cuestionaron al momento de la reunión fueron reprimidos y obligados a permanecer en el evento hasta su finalización, recordando que el viejo estilo "democrático" no ha sido dejado de lado.

Por su parte, Llamojha mantiene influencia en algunas áreas de Cuzco y Ayacucho y en la Federación de La Convención y Lares, Cuzco. Esta última organiza un evento paralelo de "reunificación" en Quillabamba en el mes de agosto de 1978. Reunión en la cual se eligió una "Comisión Nacional de Reunificación del Campesinado Peruano".

Las concepciones dogmáticas que predominan en ambas facciones y que por supuesto están lejos de ser patrimonio exclusivo de ellas, las impelen a desconocer la realidad concreta, aferrándose a



Congreso de la CCP. Asistieron 40 federaciones.

caracterizaciones ahistoricas y a un manejo burdo de la teoría. El problema principal radica en que detrás de esta posición intransigente se anida un comportamiento absolutamente reformista. Recordemos que, por ejemplo, Paredes que se opuso a la reforma agraria tildándola de "corporativismo cooperativo" ha terminado desempeñando el papel de asesor legal de una CAP de Huáral.

Una variante distinta a estas dos organizaciones es la representada por la Confederación General de Campesinos del Perú (CGCP), que bajo la dirección de Pedro Hilario Camacachi pretende organizar el PC-U. Esta otra pequeña central surge como resultado de los sucesivos fracasos de este partido en el campo: en 1968 creó una "Comisión Agraria" dentro de la CGTP, luego la disolvió para sumarse a los "Comités de Defensa de la Reforma Agraria" y los "Comités de Defensa de la Revolución"; dispersados estos por acción del propio gobierno militar, desde 1972 ensayó la infiltración y copamiento de la CNA, en lo que tampoco tuvo éxito. Hoy en día, tercamente da nacimiento a esta nueva entidad que, de continuar la tendencia, debe tener

vida efímera. Las bases comprometidas en la aventura son básicamente las de FADEL y de algunos sindicatos y comunidades dispersas, notándose en cambio la ausencia de las federaciones de Arroceros, de Ica y Cajamarca, que antes le dieron alguna fuerza, así como las bases de la FARTAC en la actualidad influenciadas por el PC-Mayoría.

Pese a que la relación de sus supuestas bases ha sido celosamente ocultada, puede estimarse que en conjunto las dos "CCP" apócrifas y la CGTP no deben pasar de los 30,000 adherentes.

### LA FENCAP

El otro rezago del pasado es la FENCAP. Entonada por el éxito electoral aprista y agudizada por la arcaica dirección de ese partido, sus funcionarios la resucitaron para aplaudir la legalización de la CNA. Luego, convocaron en julio de 1978, a una Asamblea Nacional que no reunió a más de 40 delegados especialmente de empresas asociativas y cooperativas de servicios del sur chico e Ica. Actualmente se encuentra en una campaña nacional de reclutamiento de diri-

CUADRO 1

### ORGANIZACIONES ASISTENTES A EVENTOS NACIONALES CCP

	BASES		INTEGRANTES	
	(Nº)	(%)	(Nº)	(%)
Comunidades campesinas	266	52.5	66,884	34.6
Sindicatos y comités sindicales	133	26.2	66,500	34.4
Asociaciones y comités campesinos	70	13.8	31,850	16.5
CAP, SAIS, Asoc. de conductores	33	6.5	4,673	2.5
Ligas y Federaciones Agrarias (D.L. 19400)	5	1.0	21,378	11.0
<b>TOTAL</b>	<b>507</b>	<b>100.0</b>	<b>193,285</b>	<b>100.0</b>

FUENTE: Estimados a partir de los informes de los Congresos de Torreblanca, Querecotillo y Chacabamba y de las Asambleas de Huánuco y Matucillo.

**CUADRO 2**  
**ORGANIZACIONES AFILIADAS A LA CNA**

	BASES		INTEGRANTES	
	(No)	(%)	(No)	(%)
Comunidades campesinas				
CAP	2,050	60.9	515,458	75.8
CAS	496	14.7	64,464	9.5
SAIS	82	2.4	7,896	1.2
Grupos campesinos	29	0.9	14,554	2.2
Comunidades Nativas	158	4.7	10,581	1.5
Asoc. Conductores - Director	252	7.5	27,111	4.0
Asoc. Campesinos sin tierras	152	4.5	25,208	3.7
Sindicatos	41	1.2	7,285	1.0
Coop. comunales y de servicios	75	2.2	2,503	0.4
<b>TOTAL</b>	<b>30</b>	<b>0.9</b>	<b>4,765</b>	<b>0.7</b>
	<b>3,365</b>	<b>100.0</b>	<b>679,825</b>	<b>100.0</b>

FUENTE: Registros de la CNA, 1977.

gentes rentados, táctica que se ha dado en conocer porqué desenfadadamente varios cuadros clasistas de Huaral han sido "tentados" por sueldos fabulosos y otras gollerías constituyentes. En lo que a estas propuestas se refiere, por supuesto, los apristas se han dado con las puertas en las narices.

Donde potencialmente el APRA y aún el PPC tienen posibilidad de influencia política es en el seno de medianos y pequeños agricultores. A estos últimos las organizaciones clasistas no les han ofrecido alternativas válidas. En cambio, desde 1973, los medianos capitalistas agrarios atrajeron a estos agricultores en los "Comités de Defensa de la Pequeña y Mediana Propiedad" que reivindicaron la defensa de la propiedad privada en el campo y la paralización de la reforma agraria. Aunque no han logrado mantener funcionando estos comités, el APRA y el PPC capitalizaron electoralmente este movimiento a través de las candidaturas de García Mundaca, Lezada Stambury, Ilmer Zegaira y Napuri Revilla, algunos de los cuales consiguieron ser elegidos.

**LOS NO ORGANIZADOS**

Del somero panorama presentado emerge con toda claridad que la CCP es, actualmente, la organización más fuerte del campo, siendo seguida de la CNA. Juntas involucran el 78% del campesinado organizado del país. Restan también algunos sectores independientes no afiliados a ninguna de las dos; mientras que las organizaciones restantes aparecen como entidades insignificantes (Cuadro 3). Sumando su número de miembros, las organizaciones citadas alcanzan un total de 541,000, sobre una población económicamente activa (PEA) agrícola que llega a 2,200,000 trabajadores. De estos, por lo menos hay un familiar más por

cada trabajador organizador; lo cual quiere decir que 1'082,000 hombres y mujeres del agro se encuentran conectados a gremios o centrales campesinas. Pero, aún así, 1'118,000 trabajadores no se encuentran efectivamente afiliados a ninguna entidad nacional. Es decir, el 50.8% del campesinado, o no tiene organización alguna o, pese a tener organizaciones locales, no está centralizado.

**¿Quiénes son estos campesinos?**

En primer lugar, miembros de comunidades campesinas y nativas. De 4,000 comunidades campesinas sólo un 10% están vinculadas a la CCP y 2,050 se encontraban formalmente incorporadas a la CNA, mientras que más o menos 1,500 están al margen de estas centrales. De las 1,000 comunidades nativas, sólo 252 pertenecen a ligas agrarias y cerca de 50 a las otras organizaciones; lo cual indica que 700 no están centralizadas.

En segundo lugar, los trabajadores eventuales, sin tierra y sin trabajo. Estos, alrededor de 400,000, debido a las dificultades derivadas de su inserción en la actividad agropecuaria no han podido ganar todavía una organización sindical representativa. Sin embargo, algunas

**CUADRO 3**  
**ORGANIZACIONES CAMPESINAS EN EL PERU\* 1978**

	Afiliados
CCP	250,000
CNA	170,000
Independientes	65,000
FENCAP	21,000
Otras organizaciones**	85,000
<b>TOTAL</b>	<b>541,000</b>

\* Estimados  
\*\* Incluye "CCP", CGTP y otras bases influidas por diversas tendencias de izquierda.

experiencias como las de los Comités de Campesinos Pobres del Alto Piura o la Central de Trabajadores Eventuales de Cañete (CETEC) han puesto en evidencia su potencialidad revolucionaria.

En tercer lugar, los pequeños agricultores costeros, o serranos que dedican casi el íntegro de su producción al mercado. Pese a ser bastante menos que los agricultores andinos de auto-consumo, ellos tienen una importancia vital en términos políticos, pues ya en una oportunidad han sido utilizados en contra del movimiento popular.

Y, finalmente, los miembros de empresas asociativas (CAP, SAIS, cooperativas comunales, grupos campesinos, EPS, etc.) en los cuales la única forma de organización es la empresarial. La CCP sólo reúne a 33 de estas entidades. L. incluso la misma CNA, no ha logrado atraerlos en forma masiva dado que no más de 158 de los 778 grupos campesinos, 29 de las 60 SAIS y 82 de las 300 cooperativas de servicios, se afiliaron a ella antes de su proscripción oficial. En el caso de la CCP esta ausencia se explica porque, hasta el V Congreso, sus Estatutos no consideraban la afiliación de tales unidades empresariales.

Centralizar el millón de comuneros, eventuales, pequeños agricultores y trabajadores de empresas asociativas, que todavía no lo están, queda pues como uno de los retos más serios del movimiento campesino.

**LAS PERSPECTIVAS FUTURAS**

Los pasos dados por el movimiento campesino son, sin duda, gigantescos. Quizás sus dos logros más relevantes sean: haber fortalecido su presencia no sólo entre los comuneros y proletarios de la costa norte sino también, en este último período, entre los comuneros y campesinos pobres de la sierra sur; y, haber sentado las bases para una futura sólida unidad orgánica. Mal haría en soslayarse, sin embargo, que aguardan todavía cruciales tareas pendientes que tocan, sobre todo, la cuestión de la organización y el programa. Así a corto plazo, debe fortalecer la estructura misma de la central y sus federaciones bases que la práctica ha revelado como bastante débiles. En cambio, en una perspectiva de mediano plazo, el movimiento campesino debe ganar a los sectores que permanecen al margen de él. Para eso, manteniendo la correcta orientación central asumida, tiene que redefinir y ampliar su programa en miras a incorporar dentro de él las reivindicaciones de estos otros sectores rurales. Si lo logra, sin lugar a dudas, el campesinado podrá responder a la altura de las circunstancias históricas que el país debe vivir en los años siguientes.